

LOS 4 DESORIENTADOS

Capítulo 1

Todo empezó una tarde, una tarde de julio en la ciudad cántabra de Santander, yo iba con mis padres de vacaciones allí todos los veranos, al menos una semana. Ese día llovía y no pudimos ir a la playa, así que mi madre dijo:

-Vamos a visitar Noja-. Noja es un pueblo de Cantabria al que va muchísima gente todos los veranos y como no lo conocíamos fuimos a visitarlo. Mi padre se sentó al volante y preguntó:

-¿Por dónde se va?-. En ese momento, cogí un mapa enorme de la Península Ibérica y empecé a indicarle el camino:

-Ahora gira a la derecha-, -después a la izquierda-, -todo recto... y por fin llegamos.

-¡Qué bien se te dan los planos!- me felicitó mi padre, pero yo estaba aún más sorprendido que él.

Al día siguiente, de paseo por la ciudad, me acordé de un deporte del que me habían hablado ese año en el colegio, se llamaba orientación y después de unas prácticas en Educación Física descubrí que no se me daba del todo mal. Ese deporte consistía en buscar elementos llamados balizas en un pinar con ayuda de un mapa del mismo y una brújula; las balizas son unos objetos formados por un rectángulo naranja y blanco con un número, una vara metálica que se clava en el suelo, una bolsa de los colores anteriormente citados y un par de pinzas que hacen agujeros en hojas de cartón, cada baliza tiene diferentes pinzas y forman diferentes agujeros.

-Mamá, me quiero apuntar a orientación-, le dije a mi madre después de explicarle en qué consistía.

-Vale, hijo-, me contestó sin saber de lo que hablaba...

Capítulo 2

Pasó todo el verano y llegó el inicio del curso, yo quería que me tocara en la clase de David, ya que el pasado año nos separaron de aula y ambos pensábamos que volverían a unirse; no fue así, a mí me tocó en una clase que llegaría a ser de las mejores de la E.S.O. y a él en una de las peores (en comportamiento). En mi clase, de los otros siete chicos, el único que me caía bien del todo era Julio, aunque nunca antes habíamos compartido los mismos profesores.

Ya avanzado el curso nos dieron una circular para apuntarnos a algún deporte, nunca antes me había apuntado a ninguno.

-¿Te vas a apuntar a alguno?- me dijo Julio. Entonces recordé lo que me ocurrió ese verano y le contesté que me interesaba un poco “eso de la orientación”. Desde ese momento me miró con unos ojos que nunca le había visto y, de repente me empezó a relatar maravillas de ese deporte, lo que yo no sabía era que el año anterior, él participó en el campeonato de Valladolid, junto a David y otros chicos y que además el entrenador del equipo del colegio era su padre.

Finalmente decidí apuntarme, me convenció totalmente y me dijo que teníamos posibilidades de ser ¡campeones de España! Y con esa razón, cualquiera le da la espalda.

Capítulo 3

David, Julio y yo, los tres que de momento formaban el equipo de orientación del colegio Anunciata en la categoría Infantil, no sabíamos lo que nos esperaba pero más de uno ya empezaba a soñar y a elevarse en el mundo de la fantasía.

Un viernes de noviembre, Julio me comunicó que al salir del colegio nos reuniríamos todos los “buscadores de balizas” para hablar un poco del tema. Aquel día conocí al padre de Julio, que también se llama Julio, pero era algo más grande que el primero. Después de la reunión, cada uno a su casa.

El domingo siguiente, nos volvimos a reunir todos, a las diez de la mañana, en esa ocasión, mediante diapositivas, folletos y lecciones de teoría, Julio (padre), nos intentó meter en la cabeza las técnicas de la orientación, los elementos de los mapas, el funcionamiento de las brújulas y todo lo posible para que no anduviésemos desorientados; sin duda lo consiguió, nosotros no lo sabíamos, pero esa clase y una posterior de lo mismo, nos enseñarían lo fundamental para llegar lejos, muy lejos.

Capítulo 4

Ya estamos en el siglo XXI, nuevo milenio y sin duda, la nueva era de nuestro equipo en la orientación.

¡Al fin!, los entrenamientos ya en terreno de carrera, el primero lo hicimos en Fuente el Sol, el lugar más sencillo; ese día, los que más sabían del tema (Julio y demás “expertos”) nos preparaban la tarea a los que empezábamos (David, yo y compañía), al principio yo tenía miedo, lo veía todo tan grande que me parecía infinito, pero con la ayuda de David , me fui soltando y cogiendo confianza, hasta que al final yo decía por donde había que ir, el caso es que nos gustó tanto que nos retrasamos quince minutos.

La siguiente prueba, la hicimos en la zona de San Miguel del Arroyo, para mí el lugar más difícil de todos, esta vez, cada uno ponía una baliza y después, en parejas para encontrar las demás; yo supuse que me pondrían con David, pero me tocó ir a mí solito, eso sí, el gran Julio vino detrás de mí, por si acaso me perdía; finalmente me salió mejor de lo que pensaba.

Días después, el entrenamiento lo hicimos en La Parrilla... pero sin barbacoa, como supuse que iría solo, me llevé mi Radiocasete portátil para el camino; la carrera salió bien, pero el aparato se me perdió, por suerte fue localizado.

A continuación, dos entrenamientos seguidos en Camporredondo: En el primero hacía un frío que pelaba, me puse un abrigo, un gorro y una bufanda, pero solo paliaron las bajas temperaturas, lo que no pasó desapercibido, fue lo mal que lo hice, me perdí, aunque por suerte y sin ayuda de nadie me volví a encontrar.

Afortunadamente, la siguiente prueba me salió “que ni pintada”, estaba cabreado por lo del domingo anterior e hice un carrerón de cuidado, tanto que salí el tercero y llegué el primero, demasiado para un principiante como yo.

Después de ese día, vino otro entrenamiento en el que tanto David como yo salimos muy bien parados: en dicha jornada no solo practicábamos los del colegio, también lo hacían los demás de Pucela, era una práctica especial, no solo por la multitud de gente, sino porque en vez de ir con un mapa, dejaban cinco planos en el suelo de un camino y nosotros debíamos memorizar la ruta, en ellos aparecían dieciséis balizas, ocho fáciles, cinco un poco “chungas” y tres difíciles.

Pues bien, los dos nos pusimos las pilas y fuimos primero a por las facilitas, conseguimos todas, por lo cual, decidimos ir a por las intermedias de las cuáles conseguimos solamente tres y como no estábamos conformes, fuimos a por una difícil, la encontramos y aunque nos costó volver, quedamos satisfechos.

Ya era marzo y solo nos quedaba un entrenamiento más antes de la competición en serio, en principio, íbamos a ir a Puente Duero, pero estaba todo encharcado, ya que había llovido, así que regresamos a Fuente el Sol, que además era donde se organizaba la primera carrera; hicimos una extraña prueba llamada “seguir al líder”, Julio decía a uno dónde tenía que ir y los demás, según la ruta que seguía, tenían que adivinar ese lugar, la verdad, no me salió muy bien.

Capítulo 5

Llegó la hora de la verdad, la carrera de Fuente el Sol, estábamos todos tan ilusionados que ya casi no sabíamos como funcionaba una brújula. David y yo montamos en el coche de mi padre y nos encaminamos hacia la zona de competición, al llegar nos llevamos una gran desilusión, habían suspendido la carrera por culpa de la lluvia, por lo cual tuvimos que esperar una semana más para demostrar nuestras grandes cualidades orientativas.

La semana siguiente ya no llovía, así que la competición iba a dar comienzo; cada entrenador daba a sus aprendices, la hoja donde debíamos pinzar las balizas, en ella también estaba la hora de salida; a Julito (así empezamos a llamar al Julio más joven para no confundirle con su padre), le tocó muy pronto, a David, no muy tarde y a mí el último de todos; nos habíamos reunido los de siempre y los nuevos, que son los que tenían un año menos que yo, pero estaban en mi misma categoría, es decir que ya éramos seis en el equipo, además de Julito, David y yo se incorporaron: Miguel, José María y Alberto y en caso de que fuéramos al campeonato de Castilla y León, los cuatro mejores de nosotros seis irían, los otros dos se tendrían que aguantar.

Salió Julito y mientras tanto David como yo estábamos cada vez más nerviosos, los otros tres, estaban con Julio a ver si se enteraban de algo. Pasaron dieciséis minutos desde que Julito “nos abandonó”, entonces de casualidad se me ocurrió decirle a David:

-No creo que tarde mucho-, -todavía no, hombre, aún es pronto- me respondió. Al instante miré detrás de mí y ¡allí estaba él!, le había faltado poco más de un cuarto de hora para hacerse con nueve balizas, ¡qué fiero!

Le tocó a David, que echó a correr como un gamo, minutos después llegó mi turno, él todavía no había llegado, salí corriendo lo más rápido que pude hasta la primera baliza, durante el trayecto tuve algunos nervios, pero al comprobar la sencillez de la competición, me tranquilicé, lo hice fenomenal y a pesar de que me entretuve un pelín en algún punto, llegué victorioso, asimismo tardé nada más y nada menos que dieciocho minutos, estaba el segundo detrás de Julito y no me lo creía, David acabó cuarto, Miquel quinto y José María y Alberto fueron descalificados por no encontrar todas; los demás colegios estaban a mucha distancia nuestra.

Capítulo 6

Domingo, ocho y media de la mañana, en la plaza Colón de Valladolid, nos volvimos a reunir todos los pucelanos para ir a La Parrilla y realizar así nuestra segunda carrera; ya allí, Julio nos dio nuestras respectivas fichas donde pudimos comprobar que todos salíamos tarde excepto Alberto y David, este último dieciocho minutos antes que yo.

Cuando salí, encontré las tres primeras balizas fácilmente, la cuarta me costó bastante, pero cuando la localicé, no estaba sola, David se encontraba allí, me dijo que acababa de llegar, los dos juntos nos dirigimos a por las demás que quedaban, pero en la séptima, pensamos fatal y tardamos más de media hora en llegar a ella, afortunadamente las cinco restantes fueron más sencillas; al llegar, solo faltaba José María que acabó descalificado de nuevo, Julito repitió un primer puesto a veinte minutos del segundo, Alberto estaba sexto, yo séptimo, Miguel octavo y David noveno; aún les sacábamos ventaja a los demás, pero ya no era tanta.

Al domingo siguiente, a la misma hora, pero para ir a Camporredondo, nos volvimos a encontrar, se decidía todo y no podíamos echarnos atrás; Alberto salía pronto, Julito y José María algo más tarde y David, Miguel y yo de los últimos, como de costumbre. En las primeras balizas, no perdí de vista a Miguel, pero en la tercera se me escapó y dejé de verle, seguí mi carrera y aunque me entretuve en la sexta, llegué bien, en cuarto lugar, Julito nos volvió a dar una lección de orientación quedando por tercera vez consecutiva en primer puesto, David el segundo, Alberto el tercero, José María quinto y Miguel fue descalificado.

Y en el TOP 5 de la clasificación general:

- 1. JULIO**
- 2. MARIO**
- 3. DAVID**
- 4. UNO QUE NO CONOCEMOS**
- 5. ALBERTO**

Lo mejor de todo es que nuestro equipo de orientación infantil del colegio Anunciata, representará a la ciudad de Valladolid en el campeonato de Castilla y León 2001, que se celebraría en la localidad de Aranda de Duero (Burgos), casi nada.

Capítulo 7

Cuando se lo contamos a los del colegio no se lo creían, pero era cierto, iríamos al campeonato escolar de nuestra comunidad sin que nada ni nadie nos lo impidiera, pero antes de eso como todos los buenos deportistas, teníamos que salir en el periódico con una foto de todo el equipo, tanto los chicos como las chicas de todas las categorías, en la fila de arriba aparecíamos entre otros: Julio, con cara de tío duro aunque no lo sea como entrenador, David con una sonrisa de oreja a oreja, un servidor que aunque me daba el sol en la cara procuraba mirar a la cámara y Julito que subía la cabeza para parecer más alto; mientras que en la fila inferior se encontraban: José María riéndose con cara de niño bueno, Miguel mostrando su mejor sonrisa y Alberto con postura de empezar una carrera y más serio que una patata.

Por supuesto no podíamos hacer mucho en el regional si no practicábamos antes, así que Julio nos inscribió en dos carreras que además se celebraban allí, en Aranda de Duero y así ya de paso, conocíamos un poco el terreno. En la primera de éstas, antes de empezar, estábamos todos alucinados ya que contando todas las categorías, habría más de dos mil participantes de toda la Península Ibérica; la carrera la hice muy bien y sin ningún error, gracias a que me encontré a David y nos ayudamos mutuamente, no obstante quedé en cuarto lugar, Julito el séptimo (algo que nos extrañó a todos), David el octavo y Alberto que estuvo con nosotros durante media carrera, el noveno.

La segunda fue más corta y David que salió el primero se la hizo en un “pis pas”, Julito y yo que nos encontramos pero luego nos perdimos al igual que Alberto, la hicimos bastante mal; David se quedó en quinta posición, Julito el séptimo a un solo segundo de Alberto, que finalizó octavo y yo noveno. Finalmente entre las dos, David quedó quinto, Julito sexto, yo séptimo y Alberto noveno.

Después de esas dos carreras que no nos valían para nada, hicimos entre nosotros otros dos entrenamientos: un sencillo seguimiento al líder en Camporredondo y una carrera corta pero muy difícil en la que todos nos perdimos excepto Alberto y el padre de David (al que últimamente le daba por entrenar con nosotros, cosa que está muy bien), esta la hicimos en San Miguel del Arroyo. Pero poco después llegaría lo importante...

Capítulo 8

Esa semana eran las fiestas del colegio el jueves y el viernes, y el domingo la competición. El primer día por la tarde nos fuimos en bici hasta el Pinar de Antequera como en todas las fiestas y el segundo por la mañana estuvimos jugando al fútbol, por la tarde nos dieron una medalla por perder un partido de balonmano y por la noche lo último de la fiesta: la verbena, era el acto final que nos quedaba antes de emprender el viaje hacia Aranda de Duero, la disfrutamos lo mejor que pudimos y que supimos.

Al día siguiente debíamos estar a las 10:00 de la mañana en el estadio José Zorrilla para que nos recogiese un autocar y nos llevase hacia Aranda; hasta las 10:30 no llegó, montamos en él y nos encaminamos hacia nuestro destino. Después de nuestra llegada lo primero que hicimos fue recoger las acreditaciones que nos permitían acudir al hotel y a las instalaciones deportivas. Al finalizar aquello nos dirigimos al hotel donde nos hospedábamos en habitaciones por parejas; bajamos a comer los cinco (Alberto, David, ambos Julios y yo) y nos juntamos con las chicas de Valladolid de orientación y su entrenador, que eran del colegio El Carmen, pronto nos hicimos amigos; después de comer subimos a nuestros “aposentos” para echar la siesta, pero más que eso estuvimos de cachondeo, David y yo compartíamos habitación, empezamos a pegar gritos para ver si nos oían Julito y Alberto que estaban en la habitación de al lado, luego nos juntamos los cuatro y nos pusimos a saltar y a golpear en el suelo a ver si molestábamos a las chicas, que estaban debajo nuestro, lo conseguimos.

A continuación de la “siesta”, marchamos a pasear por el pueblo los diez, y como no todo el rato bromeando, tanto buen humor le debió sentar mal a Julito que se tuvo que ir con su padre al hotel a tomarse una manzanilla, cuando llegamos ya estaba bien, así que cenamos tranquilamente y aunque no nos dieron hamburguesas nos lo terminamos todo, por la noche nos fuimos de nuevo de paseo para bajar la cena e irnos tranquilamente a la cama después de otro largo momento de risa y llamadas por teléfono entre habitaciones, un buen pasatiempo que precedía a un gran momento.

Capítulo 9

A las ocho nos levantamos, hicimos las maletas, nos vestimos, sin poder ver Digimon en la tele bajamos a desayunar para estar bien alimentados y nos despedimos del hotel para dirigirnos a la zona de competición. Ya allí pudimos comprobar de una mirada rápida que no había tanta gente como en ocasiones anteriores, ésta vez seríamos como mucho cincuenta individuos, entre Valladolid, Burgos, León y Segovia; de los nuestros éramos bastantes, ya que además de nuestro entrenador, allí estaban esperando una buena actuación por nuestra parte, los padres de Alberto y los padres de David.

Calentamos durante un tiempo y salió Alberto, el primero de los primeros, minutos después le tocó despegar a David que empezó corriendo a toda pastilla como en él era habitual; yo era el siguiente, cogí mi mapa lo observé con cautela y vi que era fácil, me dieron la salida, las tres primeras las encontré casi sin querer, por lo sencillas que resultaron, de camino a la cuarta oí una voz que me llamaba, era David que se había perdido, le dije la ruta que tenía que seguir para localizar la tercera, ya no le vi más, la cuarta y la quinta también eran sencillas, en la sexta aunque me compliqué un poco la terminé hallando, pero además del objeto en cuestión, estaba Alberto, las tres balizas restantes las hicimos codo con codo, como buenos compañeros y a pesar de que en la octava cometimos un gran error, pronto rectificamos y llegamos a la última bajada; al ver al final de la empinada pendiente la esperada meta, le dije a Alberto:

-Y ahora, ¡corre como el viento, perdigón!-, en el final de la cuesta estaban todos esperando nuestra llegada y aplaudiéndonos conjuntamente, desde arriba era una escena verdaderamente estimulante, entregué mi tarjeta y bebí agua, le pregunté a Julio mi posición momentánea y me dijo que de momento iba el primero, no me duró mucho, porque al instante divisé bajando por la pendiente a Julito y a David y por supuesto, el primero de ellos me dejó en segunda posición, lo malo fue que uno de Segovia se coló entre nosotros y me tuve que conformar con un tercer puesto, cuando llegaron todos los participantes, David estaba sexto, Alberto duodécimo y Julito y yo como antes, eché cuentas y me salía que éramos los ganadores, estábamos muy contentos por ello y porque las chicas también habían quedado campeonas.

Llegó la entrega de trofeos, pero antes iban a confirmar los resultados, de la categoría femenina dijeron lo esperado, la sorpresa fue cuando dijeron lo nuestro, nos habían puesto terceros después de Segovia y León; ahora sí que no sabíamos que hacer, todos estábamos estupefactos, la gente se revoloteaba y los segovianos estallaban de alegría al ver lo sucedido, Julio fue a quejarse y David y Alberto detrás de él, mientras tanto, sus padres intentaban que Julito y yo mantuviésemos la calma porque no era del todo seguro, pero nosotros dos ya teníamos la rabia al cien por cien y cuando íbamos a estallar de furia, oímos una voz alentadora, era el padre de David con el dedo pulgar hacia arriba en signo de victoria a la vez que su hijo venía eufórico hacia nosotros y nos dijo que se habían equivocado en las cuentas, una alegría inmensa llenó nuestros cuerpos, los cuatro nos abrazamos por el triunfo bien merecido.

Ahora sí que lo dijeron correctamente:

-Cuarto clasificado, Burgos-, fueron obsequiados con unas medallas mientras se escuchaban aplausos de consolación;

-Tercer clasificado, León-, les dieron un pequeño trofeo y una medalla para cada uno de los que formaban el equipo;

-Segundo clasificado... Segovia- estos recibieron un trofeo igual que el de los leoneses, pero un poco más grande y las correspondientes medallas.

De repente hubo un silencio absoluto, cesaron los aplausos, las voces e incluso los pájaros habían dejado de entonar sus bellos sonidos para dar paso a la gran noticia:

-Y primer clasificado y por lo tanto campeón del escolar de Castilla y León del año 2001: **VALLADOLID.**

En esta ocasión sí que nos lo creíamos, pero hasta cierto punto, los cuatro juntos lo habíamos logrado, se oían los aplausos de la gente, las felicitaciones de los que habían venido a animarnos y los de las personas que no habían logrado vencer, recibimos un gran trofeo como los anteriores pero de mucha más magnitud y medallas para cada uno de nosotros; aún con la alegría presente, nos hicimos fotos para recordar el grato momento por el que estábamos pasando y subimos al autocar que nos llevaría a un lugar del pueblo donde comeríamos y posteriormente tomaríamos un autocar que nos regresaría a nuestra ciudad.

No podía haber sido mejor, además ese día era el cumpleaños del mejor entrenador de orientación del mundo, el cumpleaños de Julio, una gran victoria para un gran instructor que difícilmente olvidará ese día, al igual que nosotros, tanto los chicos como las chicas. Siempre recordaremos ese veinte de mayo del primer año de siglo XXI, porque además de disfrutar a lo grande, fuimos campeones de Castilla y León de un deporte no muy conocido pero sin duda cada vez más ilustre: **ORIENTACIÓN.**

Capítulo 10

Cuando ganamos el campeonato de Valladolid, en la escuela no se lo creían. Entonces, ¿qué dirían ahora?.

Llegué al colegio lo más pronto que pude, allí me encontré con David y juntos esperamos a Julito que traía el copón. Los tres (Alberto no sabíamos dónde estaba) entramos triunfales por la puerta principal y le enseñamos el trofeo a la directora que se quedó alucinada, exactamente lo mismo que el resto de profesores y estudiantes, los que conocían un poco de qué iba el deporte sabían lo que nos había costado y nos aplaudían generosamente, mientras que el resto aunque no lo supieran, también nos felicitaban por nuestro logro. Pero nosotros en ese momento sólo pensábamos en una cosa: el campeonato de España, que se celebraría de ahí en tres semanas, el lugar aún no lo conocíamos, pero esperábamos que fuese lo más lejos posible, desgraciadamente fue lo más cerca posible, en nuestro Valladolid, de todas maneras procuraríamos disfrutar a lo grande.

Una semana y media antes del nacional nos pusimos las pilas para entrenar y así tener más posibilidades diez días después; habíamos quedado todos en el instituto Condesa Eylo Alfonso que está al lado de mi casa, esta vez sólo íbamos los cinco de siempre, cuando llegaron los Julios nos dijeron que iríamos a entrenar a Puente Duero, era muy poco probable que el campeonato de España fuera allí, pero aún muy remota, cabía la posibilidad; cuando llegamos, apenas anduvimos cien metros y ya no podíamos dar un paso más, pues estábamos llenos de pinchos, no obstante continuamos inspeccionando el terreno un rato, bajamos como locos por una cuesta de arena muy empinada, gastamos algunas bromillas y de repente:

-¿Estáis viendo eso?-, dijo Julio.

-¿Cuál los pajaritos?-, se me ocurrió decir. Nos acercamos al pie de un montículo y vimos un papel plastificado, clavado en el suelo con un palo, en él estaba escrito:

“Campeonato de España escolar de orientación, baliza número 187”.

-No será eso lo que creo que es-, dijo David.

-Sí-, contestó Julio, -al menos una de las carreras será aquí-.

Estábamos los cinco alucinados, accidentalmente habíamos ido a parar a un lugar que sólo los organizadores de las carreras conocían; como si nada hubiésemos visto, proseguimos con nuestra ruta sin rumbo predeterminado, comenzamos a ver unas construcciones, que según el jefe, eran originarias de la Guerra Civil, su nombre era polvorines o búnkeres, la mayoría de ellos estaban medio derrumbados, en uno de los muchos que había, encontramos otro papelito con lo mismo del anterior, la baliza que debía ser colocada allí era la número 183, sin duda era de la misma carrera.

Empezábamos a temer que hubiese alguien vigilando por allí, ahora con más sigilo que antes, cruzamos un cortafuego y localizamos un nuevo búnker sin derrumbar y ¿qué había?, el papelito con el número 140.

-Deberíamos irnos por si acaso-, dijo Julio. Dimos un último rodeo, ¡allí estaba otro papel!, la 141, finalmente de camino a la carretera localizamos algo atado a una valla, era un perro recubierto de polvo, con garrapatas y al borde de la muerte, “ipso facto” y con los pantalones hasta arriba de pinchos, fuimos al coche y al poco rato regresamos hasta donde estaba el animal y le obsequiamos al pobre con una garrafa entera de agua y unas cuantas galletitas, gracias a una gran idea de David, logramos que acabas con todo sin dejarnos nada.

Aún no podíamos comprender como podía haber gente que fuera capaz de abandonar a un ser vivo, ya que como dijo Julito:

-No se deben abandonar animales, ellos nunca lo harían- (esta frase la copió del libro de lengua, pero tenía razón).

Capítulo 11

La semana antes del campeonato de España nos pasaron unas cuantas cosas bastante interesantes, para empezar, una tarde fuimos convocados todos los de orientación del colegio para que nos hiciesen unas fotos que saldrían en el periódico, creíamos que el fotógrafo sería un tipo serio que sólo hablaba contigo para decirte la forma en la que debías posar, pero cuando le vimos bajar de una moto bien “chula” cambiamos de opinión; para empezar nos juntamos todos para un retrato general, todo salimos con caras diferentes a las de la foto que nos hicieron hace ya tiempo, bueno, todos no, Alberto tenía la misma, es algo muy raro, pero siempre pone la misma expresión, después de eso, los cuatro campeones fuimos para que nos hicieran una a nosotros solos, fue una pasada de foto, cada una con una brújula y una copa mirando a la cámara, la cara de David era la más grande y sonriente, la mía era algo menor y también me reía bastante, Julito se aguantaba la risa, pero estaba a punto de estallar en cualquier momento y de Alberto no hay nada que decir, porque seguía con la misma mirada atronadora. Cuando nos hizo la foto, el señor artista me dijo:

-Tú tienes cara de listo, seguro que eres el mejor de los cuatro en orientación-. Rápidamente se lo negamos y le dijimos que el mejor era Julito. Eso no fue todo, cuando nos fijamos en su camiseta, nos tronchamos de la risa, en ella pudimos ver que había caricaturas de vacas dibujadas, muy divertido, pero nos tocó irnos a casa porque ya era tarde.

El jueves de esa semana, nos llevamos una gran sorpresa, cuando al salir de clase por la tarde apareció la madre de Julito con cuatro mochilas gigantes en las que ponía “Junta de Castilla y León”, las abrimos y nos encontramos un chándal de manga corta y una sudadera, como los equipos de fútbol ¡cómo mola!.

Dos días después, Julio nos llevó a San Miguel del Arroyo para hacer uno de esos “seguimientos al líder” tan famosos y tan educativos, fue algo complicado, pero como somos chicos listos, lo supimos afrontar bien; además íbamos muy cómodos porque antes de empezar, Julio nos dio unos trajes especiales de orientación muy finos que resbalan el agua y unas polainas para la parte inferior de la pierna que hacían que los pinchos no nos picasen. Se andaba de maravilla.

Al día siguiente, de nuevo a entrenar, pero esta vez no sólo nosotros cinco, sino que nos multiplicábamos por dos, nos acompañaban, las desorientadas del Carmen, las campeonas de Castilla y León que participaban con nosotros en el nacional; empezamos como si no nos hubiéramos visto nunca, pero después de la carrera y durante la misma terminamos como si nos conociéramos de toda la vida. Esa misma tarde, volvimos a reunirnos para ir a coger los cartelitos esos para saber quiénes éramos, es decir las acreditaciones, esta vez no teníamos hotel así que, todos a casita.

Ya el lunes (un día después), por la mañana temprano, David y yo fuimos al cole a dar envidia a la gente, ya que ellos tenían que estudiar y nosotros no, acto seguido estuvimos dando una vuelta cerca del El Corte Inglés, de repente miramos hacia atrás y casi no da un “patatús”, las chicas estaban detrás de nosotros como si nada, todos juntos intentamos matar el tiempo hasta reunirnos con los demás; cuando llegó la hora de unirnos, Julio nos estuvo explicando de qué tratarían las tres carreras de las que consta el campeonato: la primera se llamaba “clásica”, para nosotros eran dieciséis balizas y para las chicas quince, la segunda se llamaba “corta” y tenían once balizas para cada uno y la última, la de “relevos” en la que primero corría uno, haciendo once balizas, le daba el relevo a otro que hacía lo mismo pero con diferente recorrido y así hasta tres, uno no lo hacía y realizaba otra carrera diferente.

Por la tarde, nos volvimos a juntar los diez para ir a la inauguración del campeonato, que reunía a todas la Comunidades Autónomas y estaba compuesto de seis deportes: fútbol sala, baloncesto, balonmano, voleibol, atletismo y orientación. Habíamos llegado al polideportivo Huerta del Rey, éramos los primeros, así que cogimos un buen sitio; unos minutos después empezó a llegar gente y comenzó la celebración, salieron unos chicos con pinta rara a cantar y a continuación apareció el príncipe Felipe muy serio que vino a ver que pasaba en los Juegos Escolares, a continuación hicieron unos actos muy chulos que duraron muchos minutos, pero ahora debíamos volver a casa para descansar y mañana levantarnos temprano porque al día siguiente era la primera carrera.

Capítulo 12

Ese martes había que madrugar algo más que para ir al colegio, pero seguro que lo pasaríamos mucho mejor, nos juntamos los de siempre con más ilusión que nunca para poner rumbo a Puente Duero, allí conocimos a todos nuestros rivales, los más grandes parecían los más tontos, excepto David que por muy grande que sea no tiene ni un pelo de tonto, bueno quizás alguno en la coletilla; en el ambiente se podían notar los nervios del personal, nosotros también lo estábamos por lo que había que intentar arrojar al exterior las malas vibraciones. Las reglas no habían cambiado, así que no debíamos modificar ninguna técnica.

La competición iba a dar comienzo, de los nuestros, el primero en salir fue Alberto, le vimos que atravesaba por medio del pinar sin seguir ningún pasillo ni elemento lineal, cosa que nos extrañó, el siguiente era David que hizo lo mismo, Julito y yo nos pusimos algo más nerviosos, poco después me tocó a mí, la primera baliza era fácil, las tres siguientes las localicé con un poco de suerte, la siguiente también era sencilla ya que estaba al lado de la carretera, las seis que venían luego carecían de dificultad, pero la número doce era un poco complicada, afortunadamente las cuatro últimas estaban “tiradas”; cuando llegué ya estaban allí Alberto y David a los que les salió bastante bien, por desgracia me dijeron que unos de Valencia lo habían hecho fenomenal, esperamos a que Julito viniera y fuimos ver las clasificaciones: yo estaba séptimo, Julito el décimo, David el decimoquinto y Alberto el trigésimo segundo, creíamos que lo habíamos hecho mal, pero no era así, resultó que por equipos nos encontrábamos los segundos a una gran distancia de la Comunidad Valenciana, claro que a los demás les teníamos muy cerca. Aún podíamos conservar la esperanza de ganar, claro que el segundo puesto no estaba nada mal, ahora nuestro deber era por lo menos mantenerlo y si era posible superarlo.

Para relajarnos un rato, por la tarde, nos fuimos los ocho (sin los entrenadores) a la piscina y a ver sin con un poco de suerte nos olvidábamos del tema; lo logramos, disfrutamos tanto que ya nos encontrábamos preparados para lo que nos echasen al día siguiente en la carrera corta.

Capítulo 13

Quedamos en el mismo sitio y a la misma hora que el día anterior, así que tuve que volver a madrugar mucho para poder estar a tiempo en Puente Duero. Esta vez la carrera no sería tan agotadora como la clásica, la corta se componía de aproximadamente 1.500 metros menos que la otra, por lo que si nos gustaba correr, esta era nuestra oportunidad. Hoy de los nuestros, el primero en salir era Julito, le vimos que echaba a correr hacia una cota y cuando llegó se agachó, allí estaría la primera baliza; pero había algo raro, yo no sentía ni una pizca de nervios, no comprendo que me pasaría, además tenía la seguridad de hacer la carrera fenomenal. Era mi turno, los encargados de la salida nos dijeron que Julito ya había llegado, esa información me dio más confianza de la que ya poseía; al comenzar, salí corriendo hacia donde vimos ir a los demás, la divisé enseguida así como las dos siguientes, la cuarta me costó mucho y cuando menos me lo esperaba la encontré, las cuatro que seguían estaban muy fáciles, no había más que seguir un camino, la novena fue la baliza más fácil de la historia de este deporte y las dos últimas tampoco eran nada del otro mundo; en la meta me encontré con Julito que se aburría de esperar tanto tiempo él solo, tuvimos que esperar bastante hasta que llegó David, al instante de ello apareció Julio con el coche, nos cambiamos de ropa y aguardamos la llegada de Alberto, cuando estuvimos todos al completo, nos acercamos a visualizar las clasificaciones: en esta ocasión, Julito estaba séptimo, yo el decimotercero, David el decimonoveno y Alberto de ahí para abajo, en la general, desafortunadamente nos habían adelantado dos equipos y ahora íbamos cuartos a no mucha distancia de los anteriores (Valencia, Murcia y Andalucía), mientras las pobres chicas iban mucho peor que nosotros, nada más y nada menos que las séptimas, por lo menos ellas conservaban el puesto del primer día.

Esa tarde, en vez de ir a la piscina, fuimos al cine para asustarnos con una de miedo y reflexionar sobre nuestra actuación.

Capítulo 14

El jueves tocaba descanso para poder estar más en forma en la carrera de relevos; como no había competición, nos levantamos un rato más tarde, pero volvimos a quedar para ir a correr al Pinar de Antequera. Comenzamos con ganas y con fuerzas, cada vez nos encontrábamos más cansados, no obstante continuamos el recorrido de tres kilómetros ya programados con anterioridad, al finalizar esto estiramos los músculos para no lesionarnos.

Unos minutos más tarde, nos sentamos en unos bancos para meditar la situación competitiva en la que nos encontrábamos y así poder observar las posibilidades que nos quedaban para vencer. Para poder ganar, teníamos que quedar los primeros, Valencia los últimos, Murcia los penúltimos y Andalucía como mucho los cuartos, lo veíamos imposible pero Julio nos tranquilizó:

-En la primera carrera, Andalucía quedó última, pero en la segunda hubo dos chicos de esa comunidad que se encontraron con dos chavales catalanes muy buenos, estos les guiaron hacia la meta y les hicieron quedar entre los primeros-, nos explicó.

Pero eso no era todo, los tres primeros serían siempre los que más presión llevarían consigo, esto les generaría nerviosismo total y entonces era mucho más probable que se equivocasen; así que nuestras posibilidades eran todavía destacables.

Después de comer, volvimos a ir al cine, esta vez a ver una película de risa, a la salida merendamos y fuimos a la Iglesia para rezar un poco, a ver si Dios nos concedía la suerte que necesitábamos en la última carrera del campeonato de España de orientación.

Capítulo 15

Todos sabíamos que el día que acababa de empezar no le olvidaríamos jamás, sería nuestra victoria triunfal o un lamento descomunal.

La carrera de relevos sería definitiva, lo peor de todo era que uno de nosotros no correría, él haría un recorrido que no tenía nada que ver con el nuestro, el sacrificado fue el pobre Alberto, de todas maneras yo estaba seguro de que el descartado de entre nosotros, ganaría esa carrera especial. Nuestro orden de salida era el siguiente: primero Julito, que era el que más facilidad tenía para ponerse nervioso, él haría su carrera de once balizas y volvería para chocarle la mano a David, que con su velocidad debía ganar tiempo, él debía de buscar otras once balizas diferentes durante un recorrido más o menos corto, al haber cumplido con su deber, yo recibiría el relevo y mi misión sería con otras balizas y plano distinto, rematar la faena. Como la carrera era cerca de casa, el padre de David y los padres de Alberto, vinieron para ayudarnos con sus ánimos que siempre vienen bien en una competición de este calibre.

No faltaba nadie y los primeros de cada equipo ya estaban listos, uno de los organizadores se fue hasta la antepenúltima baliza, allí, con un teléfono, informaría a los que se encontraban en la salida de quién iba pasando por ella para que el siguiente relevista se preparase.

Dieron la salida, los nueve chicos y las nueve chicas cogieron el mapa y salieron a toda velocidad con destino a la baliza de salida, ¿quién iba el último?, pues el señor Julito que iba mirando al mapa como si fuera un problema de física muy difícil, pronto desaparecieron entre los árboles y cada uno aguardaba ansioso a que su compañero llegase y le diera el relevo, para distraernos, Julio metió un palo en un agujero, empezó a remover y de repente salió una tarántula como una mano de grande, los cincuenta y cuatro chicos que esperábamos a nuestros compañeros y algunos de los entrenadores, nos olvidamos por unos minutos de la competición y nos concentramos en el monumental insecto; una voz detrás nuestra nos informó de que venía el primero de Valencia, cómo no, unos segundos después informaron de la llegada de Murcia, de Andalucía y de... Castilla y León, David se metió en la zona de relevos, allí pudo observar como llegaba el valenciano y apenas cinco segundos después, vimos aparecer a Julito que se tiró de cabeza para darle la mano, al instante echó a correr y le perdimos de vista; Alberto y yo nos abalanzamos hacia el ya agotado Julito, nos explicó que había sido muy fácil y que en la recta final vio de lejos al valenciano e intentó pillarle.

Ahora debíamos esperar a que David terminara la carrera, llegaron los demás de cada comunidad en poco tiempo, nos preguntábamos si habría conseguido adelantar al de Valencia, desafortunadamente, la respuesta fue contradictoria, el corredor valenciano llegó pronto y detrás de él, llegó el murciano, ¿y David?, siguieron llegando el de Extremadura, el de Andalucía, el de Castilla La Mancha y los demás segundos, empezamos a temer que le hubiera pasado algo malo.

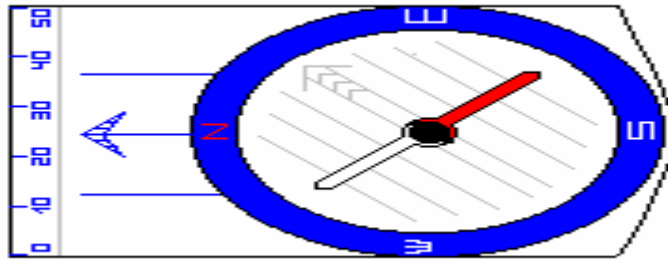
Llegó el comienzo del Open, que era la carrera de los que no corrían la de relevos, le deseamos suerte a Alberto y le vimos adentrarse en el pinar, pero David seguía sin llegar, su padre pensaba en que seguramente se había perdido, los padres de Alberto intentaban tranquilizar a Julito que no paraba de dar vueltas pensando en lo que le podía estar ocurriendo, Julio estaba pendiente de la llegada para ver si aparecía y yo totalmente sereno contemplaba la situación pensando en que tarde o temprano, David aparecería y me daría el relevo.

Cuando perdíamos la esperanza de todo, nos dijeron que ya llegaba David y no era broma, llegó, pero con una rabia tremenda, estaba totalmente cabreado, en esos momentos era capaz tirar un árbol de una patada, ello era a causa de que no encontraba la cuarta baliza, lo había intentado más de diez veces y no lo conseguía, Julio le tranquilizó un poco y le dijo que fuera otra vez a por ella, sin preocuparse; le hizo caso y se volvió a ir de nuevo, entonces ya todos estábamos más tranquilos, llegó el último corredor de Valencia, habían ganado el trofeo, eran campeones de España, posteriormente llegó el de Murcia, ellos eran segundos y un rato más tarde apareció el de Extremadura, aún podíamos quedar terceros si David llegaba pronto y los andaluces quedaban descalificados, nuestro compañero llegó, pero con más lágrimas en los ojos que en la ocasión anterior, esta vez ya no podía más y se rindió, intentamos consolarle, pero no nos hacía ni caso; aunque no teníamos nada que hacer, salí a hacer la carrera, detrás de mí vinieron Julio y David que iban a buscar la dichosa baliza, por el camino me encontré con Alberto y le conté todo lo que había pasado, llegamos a la meta y asistimos a la entrega de trofeos: los tres primeros eran la Comunidad Valenciana, Murcia y Andalucía; Madrid y Extremadura eran cuarto y quinto, nosotros estábamos los sextos y por debajo nuestro se encontraban Castilla La Mancha, Cataluña y Canarias.

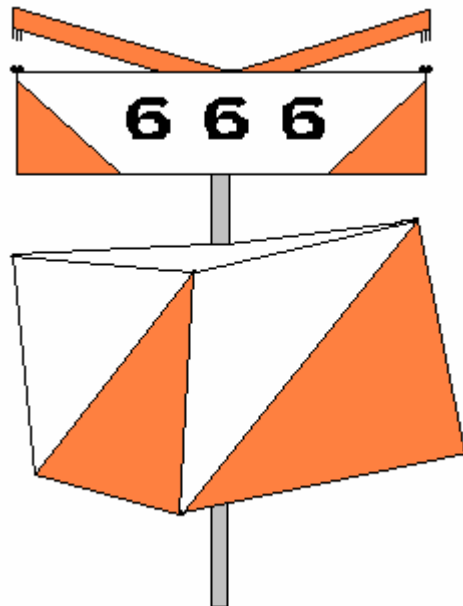
De todas maneras habíamos sido campeones de Castilla y León, al igual que las chicas a las que las fue peor que a nosotros, finalizaron octavas y además Alberto no ganó su carrera; no obstante éramos los mejores de nuestra comunidad autónoma y eso no se consigue todos los años, a pesar de nuestra derrota estábamos satisfechos con nuestro rendimiento y eso es lo que al final nos hizo sentirnos bien a los cuatro desorientados: Julio, Mario, David y Alberto abrieron las puertas del coche del otro Julio que era más grande, los cinco se fueron a sus respectivas casas con una idea en la cabeza que siempre mantendrán:

La próxima vez lo haremos mejor y ganaremos no solo el campeonato de España, sino que seremos campeones del mundo de un deporte llamado **ORIENTACIÓN**.

The word "FIN" is rendered in a bold, blue, 3D-style font. The letters are thick and have a slight shadow on their right side, giving them a three-dimensional appearance. A blue pen nib is positioned as if it has just finished writing the letter 'I', with a small blue ink splat above it.



LOS 4 DESORIENTADOS



MARIO SALAMANCA FARTO